



**SEGUIMOS ADELANTE POR UN “CHILE DIGNO, VERDE Y SOBERANO”
¡¡Y seguiremos adelante porque aún queda mucho por avanzar!!**

Ha pasado poco más de un año desde que millones de compatriotas, con fuerza inusitada y una solidaridad colmada de esperanza, de norte a sur, de mar a cordillera, en grandes ciudades, pero también en pequeños pueblos, regiones y territorios postergados, salimos a las calles exigiendo dignidad. Genuina expresión de descontento popular, en la que el pueblo de Chile dijo basta a los abusos de un modelo fracasado.

La diversidad en las demandas no hizo más que transparentar la descomposición más profunda de los pilares fundacionales de un sistema injusto, impuesto a fuego en dictadura brutal y profundizado en gobiernos administrados por el partido del orden, por un duopolio que se acomodó a los privilegios renunciando muchos de ellos a sus convicciones. Sus efectos nefastos se amplificaron al poco andar con el abuso de muchas empresas vía colusiones, cobros excesivos, concentración de mercados, mala calidad de servicios públicos privatizados y el endeudamiento progresivo de las familias. El deterioro de la función pública por la obscena relación dinero política, fueron también causantes de la debacle moral.

Y así fue que demandas legítimas como: terminar con las pensiones de miseria que entregan las AFP´s, empleos decentes, salarios justos, equidad territorial, medioambiente libre de contaminación y el fin de las zonas de sacrificio, reconocimiento a nuestros pueblos originarios, derechos de las mujeres y disidencias sexuales, educación y salud de calidad, derecho a la vivienda, cancha pareja para nuestras PYMES, condena a la corrupción y a los delitos de “cuello y corbata”,

resonaron con nitidez en nuestros territorios desde octubre del 2019, confluidas en un desafío colectivo: terminar de una vez por todas con un modelo económico, político, social y cultural explotador con las enormes mayorías de nuestros compatriotas.

La presión popular de una ciudadanía activa, altamente movilizada y politizada empujó, como pocas veces en nuestra historia republicana, hacia la conquista una **Asamblea Constituyente Soberana para crear una Nueva Constitución. A pesar de las deficiencias contenidas en el llamado “acuerdo por la paz”, todas las fuerzas, sociales y políticas progresistas, nos pusimos en marcha por el triunfo del Apruebo por una Nueva Constitución para un nuevo Chile, un **Chile Digno**. Y estuvimos en cabildos y asambleas, en pueblos y ciudades, recorriendo cada rincón de nuestro país.**

El 25 de octubre la ciudadanía logró el rotundo triunfo en las urnas con cerca del 80% de las opciones **Apruebo y Convención Constitucional. Sin dudas un trascendental avance que impone a las fuerzas democráticas y anti neoliberales el desafío de construir una mayoría social y política que exprese una opción nítida ante una derecha atrincherada en un gobierno que se cae a pedazos y que seriamente ponen en el centro del debate una convocatoria a elecciones anticipadas.**

Por otra parte, esta realidad implica que asumamos decididamente de una vez por todas una diferenciación expresa con quienes administraron el modelo neoliberal y lo perfeccionaron en las últimas décadas, resultando a estas evidentemente incongruente la conformación de una lista única de la oposición de cara a la elección de Convencionales Constituyentes. Tenemos la obligación de saber interpretar en profundidad la protesta y el grito de cambio que hizo Chile en los acontecimientos que comenzaron en octubre del 2019 y que el triunfo del apruebo encausa. Nosotros, partidos y movimientos políticos transformadores debemos seguir estando en sintonía con lo que exigen los movimientos sociales que provocaron este despertar de Chile, ni delante ni tras ellos, junto a ellos.

Por lo anterior, los partidos políticos y agrupaciones que conformamos “Apruebo Chile Digno**” consideramos imprescindible construir alianzas electorales y programáticas amplias y anti neoliberal junto a bloques como el Frente Amplio, con un claro sentido de profundización democrática y unidad de acción en relación al proceso constituyente, asumiendo por parte de los partidos políticos y organizaciones que concurran a ella el desafío de evitar la fragmentación de dicho campo, dando cabida a las expresiones del mundo social organizado y a las legítimas aspiraciones de la ciudadanía independiente.**

Entre nosotros y nosotras conviven socialistas, socialcristianos, liberales, marxistas, neo-marxistas, humanistas, libertarios, vecinalistas, regionalistas, ecologistas, feministas, verdes, entre otros y otras, todos progresistas con la convicción profunda de que Chile hoy es un país desequilibrado e injusto y de que debemos influir desde la política para mejorarlo. No pensamos siempre de la misma forma, no tenemos la misma historia, pero reconocemos y valoramos en el otro la búsqueda de lo mejor para Chile, a la vez que reconocemos que el sistema democrático es el espacio y límite de nuestro accionar.

La complejidad profunda de este momento requiere pongamos a disposición lo mejor de lo nuestro, lo común, lo que nos une. Por primera vez en nuestra historia tenemos la posibilidad de escribir, junto a millones y millones de chilenos y chilenas que se movilizaron exigiendo dignidad, un nuevo capítulo de ella. Así de gigante es el desafío que tenemos. Es nuestro deber con Chile y ante los pueblos del mundo, hacerlas vida y realidad. Pero esta unidad no puede ser vacía, debemos construir un Programa Común, desde luego para todos los demócratas con centralidad en: los Derechos Humanos, que son más que los derechos civiles y políticos, son también los derechos económicos, sociales y culturales e incluso hoy, lo que hermosamente se ha llamado el derecho y deber de cuidar nuestra Casa Común, el medio ambiente. Algunos creen, y no sin razón, que los derechos humanos son un límite al poder del Estado para proteger a las personas en sus derechos y libertades frente al poder político y represivo. Es eso, pero mucho más que eso.

Y, para hacer realidad este desafío y compromiso, los tratados internacionales proclaman el derecho colectivo de la libre determinación de los pueblos, en virtud del cual establecemos libremente nuestro ordenamiento político, definiendo soberanamente la Carta Fundamental que nos regirá. Somos únicos, pero hermanos, la experiencia humana se vive y se desarrolla en común, como pueblo. Los antepasados que honramos nos miran expectantes y con esperanza. Los Derechos Humanos también deben ser un límite a nuestras diferencias, la solidaridad es más que una palabra, es compartir el pan común, es hacer vida la gracia de ser hermanos todos, poniendo coto a los individualismos, egoísmos, codicias corrupción y abusos de poder que nos dividen y matan. Los Derechos Humanos deben ser la piedra angular sobre la cual construir una nueva sociedad y renovar profundamente el Estado como forma de organización política de la sociedad. El promover y hacer realidad, acorde con nuestro propio desarrollo donde el pueblo soberano define sus parámetros debe ser la misión del Estado. El quehacer de la política debe renovarse profundamente y todos juntos, como

sociedad, tener un fin común que es la promoción y realización de los derechos humanos, sin discriminación de ninguna especie.

Es así como hoy nos reunimos expresiones de diversas generaciones, partidos políticos históricos y emergentes, pero todos y todas con la voluntad de transformar a Chile. Y debemos avanzar decididamente unidos y unidas, en áreas tan urgentes y relevantes como:

- **Construir una democracia estable, que supone avanzar a grados sustantivos de justicia social y de igualdad efectiva de oportunidades. El nuevo régimen democrático debe hacer de Chile un verdadero Estado social y democrático de derechos, inclusivo y paritario.**
- **Fortalecer y profundizar el sistema democrático y la división de poderes, con un régimen de gobierno que, sustentado en una mayoría elegida por el pueblo y con el control activo de éste, permita el desenvolvimiento democrático y el ejercicio del poder con respeto absoluto de los derechos humanos.**
- **Hacerse cargo de las deudas históricas del Estado de Chile, para lo que debe transformarse en uno de tipo plurinacional (con reconocimiento de derechos colectivos a los primeros pueblos), descentralizado y que promueva la erradicación de toda forma de discriminación social, racial, política y de género, al tiempo que reconozca a las minorías y respete la diversidad sexual.**
- **Debemos construir una sociedad más justa, donde las mujeres y disidencias sexuales, sean reconocidas y reconocidos como sujetas y sujetos de derecho pleno: hoy no se respeta social ni jurídicamente nuestra existencia en igualdad de condiciones. Buscamos incansablemente erradicar la violencia machista, hacia cualquier cuerpo que no responda a los estándares de este sistema patriarcal. A su vez, queremos construir una sociedad en la cual estén garantizados nuestros Derechos Sexuales y Reproductivos; que se haga un reconocimiento efectivo del trabajo doméstico y de cuidados; que se reconozca un compromiso real con la erradicación de la violencia de género estructural; queremos contar con igualdad jurídica y que todas las instituciones tengan una mirada integral, que incluya la perspectiva de género. Exigimos por tanto que el Estado garantice una educación no sexista y feminista.**
- **Trabajar por reconstruir la resiliencia de los ecosistemas y disminuir sustancialmente las emisiones que contribuyen al cambio climático, con una economía con carbono neutralidad en 2050 y que inicie a la brevedad una transición energética pionera hacia las energías renovables. El agua, el mar**

territorial y los recursos naturales deben volver al dominio público para su explotación directa o en asociación no subordinada con terceros. El nuevo Chile debe ser definitivamente verde.

- **Establecer el derecho de los trabajadores y trabajadoras a un empleo decente y a una negociación colectiva equitativa, con expresa titularidad sindical, que esté en condiciones de proteger el trabajo de abusos y arbitrariedades y de ser parte de los beneficios del progreso económico.**
- **Poner la economía al servicio de objetivos compartidos de desarrollo social y ambientalmente sostenibles. Esto requiere fortalecer una base económica dinámica con formas mixtas de propiedad que incluyan la empresa privada con y sin fines de lucro o con objetivos mixtos, a la economía social y solidaria y a empresas de servicio público estratégicas e innovadoras. La economía en su conjunto debe avanzar a un tránsito acelerado a la economía del conocimiento y a una diversificación industrial ventajosa. También requiere una reforma global del Estado, que termine con todo despilfarro y programas clientelísticos y le permita financiarse adecuadamente en base a una reforma tributaria progresiva. Esta será indispensable para cumplir con más amplias misiones de servicio público, en especial en programas universales de salud, educación, vivienda, urbanismo integrador y movilidad, así como en acceso al empleo, a pensiones dignas y a ingresos básicos. Esa reforma debe cautelar un gasto fiscal equilibrado y equitativo, una capacidad de inversión pública más amplia y orientada a la infraestructura verde y sostenible. Para cumplir estos objetivos, la función pública debe ser calificada, austera y proba, terminar con los nombramientos de confianza en cargos profesionales y administrativos, prohibir todo privilegio que vaya en beneficio de intereses particulares y asegurar el castigo civil y penal de todo acto de clientelismo o de corrupción.**
- **Avanzar a mecanismos efectivos de igualdad ante la ley y de garantía tanto del acceso a la justicia como del castigo proporcional al delito, incluyendo el de cuello y corbata y los delitos económicos, sin privilegios ni ventajas indebidas derivadas de cualquier posición de poder.**

El gobierno de la derecha y el modelo institucional, económico y social que sostiene le hacen definitivamente mal a Chile. En el último año hemos sido testigos de cómo se han violado los derechos humanos de manera flagrante y de la forma se ha enfrentado la pandemia privilegiando los intereses económicos de una minoría, con el resultado catastrófico de una de las tasas de muerte por COVID-19 por habitante más altas del

mundo. Por ello nuestra obligación primordial es ofrecer al pueblo alternativas progresistas de gobierno a nivel local, regional y nacional, capaces de garantizar una paz social que no podrá sostenerse en la desigualdad y en el abuso de instituciones al servicio de minorías. Nuestra diversidad será nuestra fuerza, nuestra unidad en los valores básicos la hará eficaz para iniciar una nueva etapa en la historia de Chile.

Invitamos entonces a todas las organizaciones sociales, políticas, cabildos y asambleas territoriales que coincidan con los planteamientos acá expuestos, a recorrer este camino juntos y enfrentar los desafíos futuros con unidad y coordinación. Por, sobre todo, convocamos a no dejar la lucha. A que en cada rincón de Chile la esperanza siga viva. A ser más y ser más fuertes, más organizados, más fraternos y solidarios. **Porque queremos un Chile Digno donde valga la pena vivir, para todos y todas. Porque queremos un Chile digno, fraterno y solidario, de libres e iguales, y asilo contra todo tipo de opresión.**

Chile Digno, Verde y Soberano

22 de noviembre del 2020

